

El artículo central de Coraza constituye un estudio destinado a documentar el papel de las redes sociales en un país que, como todo el continente, presentaba el sustrato español originario aunque sobre una base de composición europea mayor. Coraza pondera aquellos factores que posibilitaron la asimilación: los lazos familiares, el nacimiento de un mundo asociativo que, por su carácter no sólo nacional, sino regional, facilitó las referencias identitarias de catalanes, gallegos y vascos; el impacto en el mundo político y sindical, particularmente en el afianzamiento del anarquismo y el socialismo, al tiempo que incursiona en los ejes discursivos y los componentes comunes de los mismos. Quienes pertenecemos a la generación del '68 e ingresamos al movimiento estudiantil universitario acompañados del cancionero de la guerra civil española podemos testimoniar el arraigo y la persistencia histórica de estos lazos discursivos que hicieron que lo sintiéramos nuestro y entroncado con las luchas de aquel presente al "Ejército del Ebro", al "Quinto Regimiento", a "Asturias la roja" y a la "Cárcel de Oviedo". Eran hasta tal punto referencias cercanas a nuestras identidades políticas, que los presos de Oviedo eran, tan pronto, anarquistas o se convertían en comunistas, según la tendencia política que se expresaba en nuestros centros de estudio.

¿Por qué –se preguntan los autores a lo largo del texto, aunque con particular énfasis en el estudio de Allier– el exilio no termina por impactar la memoria pública en el caso uruguayo e ingresa tardíamente al espacio público español? Más allá de su esperanzada y esperanzadora respuesta, que infiere un posible futuro campo que abrirá, al exilio, la diseminación del

pluralismo memorístico, trabajos como *Tiempos de exilios*, con su sistematización bibliográfica, su generación de fuentes, su recurrencia a los principales archivos que documentan el fenómeno, constituyen seguramente uno de los mejores antidotos contra el olvido profundo del desgarramiento que sufrieron las sociedades europeas y latinoamericanas en el siglo xx. Son las contribuciones que los historiadores podemos hacer para dotar al movimiento memorístico del presente de los valores taumatúrgicos y profilácticos que condensa la expresión "Nunca más".

Junto a los logros investigativos reseñados, *Tiempos de exilios* tiene una bonita edición de pasta dura, buena caja, excelente encuadernación y está ilustrada con una selección fotográfica inteligente. Es así una contribución a la historia del exilio, de lectura ágil y motivante.

Ana Buriano C.
INSTITUTO MORA

Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, FCE, Buenos Aires, 2008, 248 pp.

Esta obra de Michelle Perrot¹ es la transcripción de la serie *Histoire des femmes* difundidas por la radiodifusora France Culture en 2005.

La autora organiza el relato de su historia de las mujeres en un recorrido temático de cinco capítulos, en los que reconstruye, por un lado, el desarrollo de

¹ Prestigiosa investigadora francesa quien dirigió, junto con Georges Duby, la *Historia de las mujeres en Occidente*, Taurus Minor/Santillana, Madrid, 2000, 5 vols.

las mujeres como parte de la disciplina histórica; y, por otro, de su experiencia personal como historiadora, dando cuenta de aquellos tópicos que aparecen en la investigación histórica como relevantes a la hora de pensar a las mujeres en distintos momentos y procesos históricos.

¿Cómo se construye una historia que tenga en cuenta las posiciones de varones y mujeres y sus relaciones en los distintos acontecimientos? En este libro, Perrot se ocupa de re-pensar los acontecimientos históricos que marcan grandes cambios políticos, económicos, socioculturales y el papel asignado a las mujeres desde la historiografía, y qué incidencia tuvieron estos acontecimientos para construir una historia de las mujeres. Repasa sucesos significativos de la historia francesa y destaca su relación con la igualación de los géneros, así como su relevancia en la construcción de una historia que piense a las mujeres como sujetos activos de su historia.

El título del estudio marca una apropiación por parte de la investigadora francesa, suponiendo la construcción de un relato del que forma parte como testigo y protagonista, tanto por su compromiso con el movimiento de las mujeres como por su labor académica. Pretende hacer visible la presencia de las mujeres en la historia.

En el capítulo I —“Escribir la historia de las mujeres”— narra, desde su experiencia personal, la emergencia de la historia de las mujeres como campo de investigación, particularmente en Francia. Reflexiona sobre las posibilidades de “romper el silencio” en el que habían sido sumidas las mujeres. Encara la relación entre el devenir de la historia y la construcción del relato histórico, del cual han sido excluidas.

La invisibilidad de las mujeres se vincula con su lejanía del espacio público, con el silencio de las fuentes, con la dificultad de identificar huellas en los discursos que —por distintos mecanismos— ocultan su presencia. La mayoría de los discursos e imágenes sobre mujeres son, según la autora, producidos por hombres

para ellas la imagen [en las que son representadas] es antes que nada tiranía, porque las confronta a un ideal físico y vestimentario al que deben someterse. Pero también es la celebración de ellas mismas, fuente posible de placeres, de juegos sutiles.²

Perrot propone, entonces, indagar sobre las voces femeninas en archivos y bibliotecas, en diarios y revistas, en documentos que reproduzcan *sus propias palabras*, destacando el papel de la prensa feminista como medio de reivindicación de sus derechos. Junto con estas fuentes “clásicas”, subraya el papel de aquellas producidas por la historia oral, y otras que las miradas creativas de los(as) historiadores(as) pueden construir.

El capítulo II —“Cuerpo”— está dedicado a aquellos aspectos relacionados con el físico de las mujeres, definido históricamente. Las edades y las diferencias en la educación de niños y niñas, la “visibilidad” de las muchachas, entre la vergüenza de la pubertad y el mandato de la virginidad, se contraponen con la amenaza de violación y el “destino” en la prostitución. Las posturas feministas respecto a este último tema aparecen divididas entre el respeto a la libertad individual y la mercantilización del cuerpo. La sexualidad y

² Michelle Perrot, *Mi Historia de las mujeres*, FCE, Buenos Aires, 2008, p. 31.

la seducción, como aspectos misteriosos (y poderosos) de la vida femenina, se muestran ligadas al sometimiento a las voluntades masculinas, aun frente a la resistencia. La belleza, como mandato primero y principal de las mujeres de todos los tiempos, es el nexo y la característica perdurable.

Para Perrot, el cuerpo de las mujeres queda bajo custodia de la familia y de la sociedad. El matrimonio aparece como símbolo de la “normalidad” y, en un principio, no supone el amor romántico. La condición “mujer casada” se traduce en la jefatura del hogar y en dependencia económico-jurídica. La función materna es “un pilar de la sociedad”: el sentimiento maternal se naturaliza y el cuerpo de las madres se convierte en un asunto político. En este sentido, la limitación voluntaria de la natalidad se instala como cuestión: ¿en quiénes recae la decisión de tener (o no) hijos(as)? El infanticidio y el aborto son planteados como prácticas femeninas, que se van modificando históricamente a la par que surgen legislaciones de planificación familiar. La medicalización del parto, como aspecto del nacimiento, es un proceso de masculinización, dice Perrot; una apropiación de un saber que era de las mujeres por parte de los médicos.

El “Alma” —capítulo III— se construye como el lugar de la relación entre las mujeres, las religiones, la cultura, la educación, el acceso al conocimiento y la creación (artística). Las grandes religiones se fundan sobre la desigualdad de los sexos, naturalizándola. De esta forma, afirma la historiadora francesa, subordinan (ideológica y prácticamente) a las mujeres. La construcción del poder de los hombres (en este caso, del clero) se basa en una apropiación monopólica del saber y de lo espiritual.

Entre las obligaciones femeninas figuran las de transmitir la fe y la acción social (beneficencia, filantropía) que caracteriza en mayor medida al catolicismo. En tanto,

la instrucción de las niñas protestantes tendría consecuencias de largo aliento sobre la condición de las mujeres, sobre su acceso al trabajo y a la profesión, sobre las relaciones entre los sexos y hasta sobre las formas del feminismo contemporáneo.³

Aún así, la femineidad se define como contraria al saber. La educación de las niñas debe adecuarse a las funciones sociales que se les reservan como mujeres dentro del ámbito doméstico, con marcadas diferencias de acuerdo con el nivel socioeconómico de sus familias. El saber marginal a las mujeres, aun bajo leyes que disponen la enseñanza mixta, señala Perrot. La igualación de derecho no conduce necesariamente a la de hecho y los cambios en las estructuras culturales que definen las relaciones de género son más lentos que las reformas legales.

La relación de las mujeres y la creación artística también permite indagar acerca de las relaciones asimétricas entre géneros. La escritura es un ámbito donde existen múltiples obstáculos para la inserción de “autoras” que comienzan participando en revistas femeninas, escribiendo novelas, con temas vinculados a sus saberes cotidianos, que logran escaso reconocimiento. Perrot ejemplifica esta situación a través del caso de George Sand. Tanto en las artes plásticas (pictóricas) como en la composición musical, el predominio masculino es notable. Las relaciones entre géneros

³ *Ibid.*, p. 117.

construidas históricamente definen claramente límites a la “creación femenina”. El arte debe mucho, según Perrot, a las actividades y figuras femeninas, aunque así no haya sido evaluada.

En el capítulo IV, la autora nos acerca al mundo del “Trabajo de las mujeres” y su desvalorización. La condición de las mujeres campesinas “atadas a los trabajos rurales” y cuestiones vinculadas con la industrialización y el trabajo asalariado, son temas que han merecido, según esta investigadora francesa, múltiples reflexiones historiográficas.

En su interpretación, la mujer campesina es una “mujer ocupada” entre las labores que le reserva la vida y la familia rural. Las divisiones de papeles y ritmos del campo marcan su vida cotidiana. Perrot muestra, además, cómo ciertos cambios en el contexto histórico inciden en las vidas de estas mujeres. El éxodo rural ubica a las jóvenes en fábricas, en busca de un futuro, en tanto aquellas cuyos compañeros partieron a la guerra deben aprender a administrar las labores del campo.

En relación con la vida rural y más allá de ella, el trabajo doméstico es consustancial a la vida de las mujeres. “Es invisible, fluido y elástico” y su permanencia contrasta con los cambios en las prácticas y sus agentes. El ama de casa, la dueña de casa y la criada (empleada doméstica) como figuras que generan este tipo de trabajo, refuerzan la vinculación mujeres-madres-hogares. Los cambios en el trabajo doméstico se deben fundamentalmente a los avances tecnológicos. Sin embargo, las estructuras simbólicas en relación con la división de los papeles en la vida doméstica muestran una continuidad temporal que, según Perrot, desafía la explicación histórica.

Por otra parte, el trabajo femenino asalariado, tanto en el sector fabril como en el de servicios, conlleva el problema de conciliar el tiempo de trabajo en el hogar y el desarrollo de otras ocupaciones fuera de este. En las fábricas, el trabajo es temporario, no calificado, cíclico; con jornadas extensas, en condiciones de sometimiento disciplinario y reiteradas denuncias de acoso sexual. Las obreras de la costura son ejemplo de la vinculación de “saberes naturales” de las mujeres con actividades que devienen en fabriles, donde persiste la subcalificación y menor remuneración. Situaciones, señala la autora, denunciadas por las feministas, quienes promueven los proyectos de regulación de las actividades textiles.

En el sector de servicios, empleadas, enfermeras, institutrices y profesoras dan cuenta de la “ocupación” de ámbitos que pasan a considerarse como sustancialmente femeninos y suscitan la instrucción de las mujeres. El trabajo de las actrices en el espectáculo muestra un ámbito conflictivo, complejo y exigente donde se lucha por descollar, a pesar de los cuestionamientos y el desafío que este plantea a los papeles culturalmente establecidos. Perrot encuentra en estos espacios de actuación intersticios que evidencian cambios graduales en las relaciones entre los géneros.

En el capítulo siguiente, “Mujeres en la polis”, la autora detalla las relaciones con el espacio de “lo público”: la política, los acontecimientos históricos, la acción colectiva, el feminismo. Relata aquí la paulatina “conquista” de espacios que van consiguiendo las mujeres, por ejemplo los viajes, vinculados a la atracción de las ciudades y las libertades que representan. Así, la relación mujer-arraigo se evidencia en los procesos migratorios, pues son ellas

quienes conservan tradiciones y lazos con la cultura nacional. La acción colectiva femenina significa una entrada en el mundo público, tanto desde su desempeño tradicional como desde la reivindicación de un espacio en la política. Las modalidades de acción colectiva de las mujeres evidencian, según Perrot, la impotencia de los hombres, “la sola presencia de las mujeres en la calle [...] es subversiva y percibida como violencia”.⁴

A lo largo de la historia francesa, la participación femenina (y el reconocimiento de su legitimidad) en distintas movilizaciones, muestra idas y vueltas en torno a la igualdad de derechos entre mujeres y varones. Diversas formas de acción y representación política, y/o sindical, se desarrollan al margen de la inclusión de las mujeres aunque varían históricamente los grados de incorporación y consideración de estas. Las prácticas asociativas, si bien se ligan a la acción social, destacan la presencia de las mujeres en el ámbito local.

El acceso a la política y al poder constituye la barrera más difícil de franquear. El retraso para otorgar la igualdad de derechos políticos reside en múltiples factores, donde el proceso de individuación de las mujeres es determinante. La relación mujer-política parece ser tan poco adecuada como la de mujer-saber, y aunque se haya avanzado en ambos sentidos formalmente, señala Perrot, hay desiguales accesos al poder, que favorecen a los hombres. El problema radicaría en la persistencia de ciertas estructuras de prestigio vinculadas a espacios, representaciones y prácticas que “prescriben” determinadas relaciones entre los géneros.

⁴ *Ibid.*, p. 203.

Los feminismos –uno de los temas relevantes para la autora– se van construyendo a través de la historia como movimientos que reivindican la igualdad de los sexos. Entre las acciones que promueven está la difusión escrita en folletos, periódicos y libros, para convertir a las militantes en “intelectuales”. Los mítines y la apropiación de las calles como espacio de demandas, visibilizan sus luchas, a la vez que las hacen temibles. Para Perrot, las mujeres que conforman estos movimientos están generalmente vinculadas a las clases medias intelectuales, y pertenecen, en mayor medida, a la religión protestante. Si bien estos movimientos difieren de acuerdo con las realidades socioculturales, Perrot indica ciertas demandas de derechos en las que coinciden “las feministas”: el derecho al saber, al trabajo, al salario, los derechos civiles y los políticos. La reivindicación de los derechos sobre el cuerpo es un tema primordial de la agenda de los feminismos contemporáneos, como símbolo de la democratización de las relaciones entre los sexos, al tiempo que el feminismo torna a las mujeres en participantes del campo político, como parte de la modernización de aquellas relaciones.

A modo de conclusión: “¿Y ahora?” Mediante este interrogante, Michelle Perrot reflexiona e invita a reflexionar acerca de diversas realidades que, a su juicio, deberían estar presentes en el relato actual de la historia de las mujeres. A lo largo de su narración, la autora quiere demostrar que las mujeres son *actrices* de la historia, aunque dominadas por los hombres, y que la victimización quita importancia a las diversas formas de resistencia y construcción de poderes.

Entonces, escribir la historia de las mujeres tiene un sentido de inteligibilidad

global, mientras se tome conciencia de los límites de tiempo y espacio respecto de la historia contemporánea y de las realidades “occidentales”. Una historia mundial de las mujeres, consideraría los valores y experiencias diversos frente a lo universal y debiera desentrañar las relaciones entre los sexos, sugiere Perrot.

La historia de las mujeres existe –como relato– como constructora de identidades, como medida de diferencias entre los sexos (¿los géneros?) y redimensiona los acontecimientos, sobre todo en el mundo occidental. *A su lado* (y por qué no *¿en relación con?*) dice la autora, se desarrollan estudios sobre masculinidades e historia de los hombres.

La evaluación sobre las mujeres en la historia conduce a Michelle Perrot a proponer que su mayor logro fue la libertad de anticoncepción, definido como corazón de la revolución sexual. El relato se sigue construyendo con nuevos(as) relatores(as), protagonistas, acontecimientos y dimensiones que den cuenta de la historia de género.

Desde un análisis del conjunto de los textos de esta obra podría señalarse, por un lado, la importancia de narrar la historia para comprender el presente de las relaciones de género y de las representaciones y prácticas de hombres y mujeres en estos tiempos. Por el otro, un intento por explicar las permanencias en las estructuras culturales que rigen las relaciones de género. El análisis de Perrot señala temas, fuentes e investigaciones que se relacionan con la posibilidad de visualizar a las mujeres en la historia, al tiempo que brindan indicios y proponen nuevas miradas y destacan la importancia de la creación de fuentes para la historia.

Mi historia de las mujeres muestra, de esta manera, cómo la “historia” depende

del punto de vista de quien la escribe y que la construcción del relato resulta de posibilidades que les otorga el lenguaje y sus experiencias subjetivas, como parte de un contexto sociohistórico dado.

Alejandra E. de Arce

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Eli Bartra, *Mujeres en el arte popular. De promesas, traiciones, monstruos y celebridades*, UAM/FONCA-CONACULTA, México, 2005.

El papel de las mujeres en el arte popular es un tema en el que Eli Bartra es una experta; sobre este asunto ya ha escrito y compilado varios libros. En términos generales, sus trabajos están escritos de manera amena y resultan accesibles a un público muy amplio; esta es una obra que fue redactada para solazarse, no sólo porque la autora lo escribió como si estuviera frente a uno con un café de por medio, sino porque el material gráfico que incluye de Irma Villalobos, ofrece una muestra de la maravillosa producción artística que brota de manos femeninas mexicanas y constituye un homenaje a su creatividad.

Los intereses de la autora han sido siempre diversos, pero su entusiasmo por descubrir, analizar y dar a conocer las creaciones artísticas de las mujeres ha ocupado un lugar muy especial en su producción académica y lo celebramos, puesto que sus trabajos de investigación siempre resultan apasionantes, no sólo porque mantiene una frescura en su mirada, difícil de encontrar en los acartonados marcos académicos, sino también porque las premisas en las que sustenta sus estudios se